

el posible fin de COVID-19



Visión CEVECE
2022 Semana 09

Centro Estatal de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades. Av. Fidel Velázquez No. 805, Col. Vértice. C.P. 50150. Tel. (722) 2193887. Estado de México.



principio de la pandemia

- La Organización Mundial de la Salud (OMS) acompaña en el sentimiento a todas las familias que han perdido a un ser querido y aplaude a las y los trabajadores sanitarios de todo el mundo que se ponen en riesgo a sí mismos todos los días para salvar vidas.
- La propagación mundial del SARS-CoV-2 ha desbordado los sistemas sanitarios y ha provocado una amplia perturbación social y económica.
- Al interrumpir la actividad de las sociedades y las economías, hemos reducido la capacidad de propagación del virus en nuestras comunidades. Estas medidas defensivas han contribuido a limitar algunos de los efectos a corto plazo y nos han permitido ganar tiempo para convertir en soluciones todo lo que hemos aprendido acerca del mismo, con el objetivo de poder regresar a un modo de vida más normal: a una nueva normalidad.
- La pandemia de enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) está exigiendo un alto precio a personas, familias, comunidades y sociedades de todo el mundo. Las vidas cotidianas se han transformado significativamente, las economías han entrado en recesión y muchas de las redes sociales, económicas y de sanidad pública tradicionales en las que la gente confía en épocas de penuria se han visto sometidas a una presión

sin precedentes.

- En poco tiempo, un brote localizado de COVID-19 se convirtió en una pandemia mundial con tres características definitorias:
 - Rapidez y escala: la enfermedad se ha propagado rápidamente por todos los rincones del mundo y su capacidad de propagación explosiva ha desbordado incluso los sistemas sanitarios más resilientes.
 - Gravedad: en general, el 20% de los casos son graves o críticos, con una tasa de letalidad bruta de los casos clínicos que actualmente supera el 3% y que es aún mayor en grupos de edad avanzada y en aquellos con ciertas enfermedades subyacentes.
 - Perturbación social y económica: los trastornos a los sistemas sanitarios y de asistencia social y las medidas tomadas para controlar la transmisión han tenido grandes y profundas consecuencias socioeconómicas.

Al 13 de abril del 2020 se habían contagiado más de 1.7 millones de personas y casi 85,000 habían perdido la vida.

estrategia mundial

- Los objetivos estratégicos mundiales fueron los siguientes:

- Movilizar a todos los sectores y comunidades para garantizar que cada uno asumiera la responsabilidad y participara en la respuesta y prevención de casos mediante la higiene de manos, el protocolo de higiene respiratoria y el distanciamiento físico a nivel individual.
- Controlar los casos esporádicos y grupos de casos y prevenir la transmisión comunitaria mediante la detección rápida y el aislamiento de todos los casos, la prestación de los cuidados adecuados y la trazabilidad, cuarentena y apoyo de todos los contactos.
- Contener la transmisión comunitaria mediante la prevención del contagio y medidas de control adecuadas al contexto: distanciamiento físico a nivel de la población y restricciones adecuadas y proporcionadas en los viajes domésticos e internacionales no esenciales.
- Reducir la mortalidad prestando una atención clínica adecuada a las y los enfermos de COVID-19, asegurando la continuidad de los servicios

sanitarios y sociales esenciales y protegiendo a las y los trabajadores de primera línea, así como a las poblaciones vulnerables.

- Desarrollar vacunas y terapias seguras y eficaces que puedan ofrecerse a escala y que estén accesibles en función de la necesidad.
- Cada país debió implantar un conjunto completo de medidas, calibradas conforme a su capacidad y contexto, para frenar la transmisión y reducir la mortalidad asociada a la COVID-19, con el objetivo último de alcanzar o mantener un estado estable de bajo nivel de transmisión o de ausencia de transmisión. Las estrategias adecuadas a nivel nacional y a nivel subnacional debieron equilibrar las medidas que hicieran frente a la mortalidad directa atribuible a la COVID-19, la mortalidad indirecta causada por el desbordamiento de los sistemas sanitarios y la interrupción del resto de servicios sanitarios y sociales esenciales y los efectos perjudiciales agudos y a largo plazo sobre la salud y bienestar.

El objetivo primordial fue que todos los países controlaran la pandemia mediante la ralentización de la transmisión y la reducción de la mortalidad asociada a la COVID-19.

estrategias nacionales

- Cada una de las estrategias nacionales desempeñaron un papel fundamental a la hora de cumplir los objetivos mundiales y debieron, como mínimo, establecer las bases para:
- La coordinación de la respuesta nacional y subnacional. La implantación efectiva de estrategias adaptativas de preparación y respuesta a la COVID-19 dependió de la participación de toda la sociedad en el plan y de una firme coordinación nacional y subnacional.
- La participación y movilización de las comunidades afectadas y en riesgo. Frenar la transmisión de la COVID-19 y proteger a las comunidades requirió de la participación de todos sus integrantes en riesgo y afectados, para evitar el contagio y la transmisión.
- La implantación de medidas de salud pública adecuadas al contexto para frenar la transmisión y controlar los casos esporádicos. Detener la propagación de la COVID-19 requirió detectar y realizar pruebas a todos los casos sospechosos, de forma que los casos confirmados fueran aislados de manera rápida y efectiva, y recibieran los cuidados adecuados, y que los contactos cercanos de todos los casos confirmados

fueran identificados rápidamente para ponerlos en cuarentena y someterlos a control médico durante los 14 días del periodo de incubación del virus.

- La preparación del sistema sanitario para reducir la mortalidad asociada a la COVID-19, mantener los servicios sanitarios esenciales y proteger a los trabajadores sanitarios. Una de las características definitorias de la COVID-19 es la enorme presión que ejerce sobre los sistemas y las y los trabajadores sanitarios por la enorme proporción de pacientes con COVID-19 que necesita cuidados médicos de calidad.
- La planificación de contingencia para garantizar la continuidad de las funciones y servicios públicos esenciales. En países o regiones subnacionales en las cuales se estableció la transmisión comunitaria, o que estuvieron en riesgo de entrar en dicha fase de la epidemia, las autoridades debieron adoptar y adaptar inmediatamente medidas de distanciamiento físico y restricciones de movimiento a nivel de la población además de otras medidas de salud pública y del sistema sanitario para reducir la exposición y contener la transmisión.

Cada país debió seguir aplicando los planes de acción nacionales basados en un enfoque de la sociedad en su conjunto y una valoración realista de lo que es factible lograr en primer lugar en cuanto a la ralentización de la transmisión y la reducción de la mortalidad y, posteriormente, en cuanto al sostenimiento de un bajo nivel de transmisión mientras se reanuda la actividad social y económica.

criterios clave

- Que la transmisión de la COVID-19 esté controlada hasta un nivel de casos esporádicos y de grupos de casos, todos ellos de contactos conocidos o importados y que la incidencia de nuevos casos se mantenga a un nivel que el sistema sanitario pueda gestionar con una capacidad de atención médica sustancial en la reserva.
- Que el sistema sanitario y el sistema de salud pública tengan suficientes capacidades para permitir dar el gran paso desde la detección y tratamiento principalmente de casos graves a la detección y aislamiento de todos los casos.
- Que los riesgos de brotes en situaciones de alta vulnerabilidad sean mínimos, lo que requiere que los principales factores que impulsan o amplifican la transmisión de la COVID-19 hayan sido identificados y que se apliquen medidas adecuadas para minimizar el riesgo de nuevos brotes y de transmisión nosocomial (p. ej., prevención y control de la infección adecuados, incluidos el triaje y la provisión de equipos de protección individual en los centros de atención sanitaria y en residencias).
- Que se hayan establecido medidas preventivas en los lugares de trabajo para reducir el riesgo, incluidas las directivas y capacidades adecuadas para promover y activar medidas de prevención estándar contra la COVID-19 en términos de distanciamiento físico, lavado de manos, buena higiene respiratoria y, posiblemente, control de la temperatura.
- Que se gestione el riesgo de casos importados mediante un análisis del posible origen y de las rutas de importación y que existan medidas para detectar y gestionar rápidamente casos sospechosos entre las y los viajeros (incluida la capacidad de poner en cuarentena a personas que lleguen de zonas con transmisión comunitaria).
- Que las comunidades estén totalmente comprometidas y comprendan que la transición entraña un cambio importante, desde la detección y tratamiento solo de los casos graves a la detección y aislamiento de todos los casos, que las medidas conductuales de prevención deben mantenerse y que todas las personas desempeñan un papel clave en la habilitación y, en algunos casos, la implantación de nuevas medidas de control.

Alcanzar los objetivos de la estrategia mundial y nacional depende de la capacidad de las autoridades nacionales o subnacionales para garantizar el cumplimiento de seis criterios clave:

posibles evoluciones

- Continuación de la actual situación, el coronavirus se sigue transmitiendo sin provocar excesivos casos graves.
- Controlar el virus de manera similar a como se gestiona anualmente la temporada de gripe.
- Emergencia de nuevas variantes del coronavirus, creando una situación comparable a la de 2020.
- La fase aguda de la pandemia de COVID-19 podría llegar a su fin del 2022 si se alcanza una tasa de vacunación del 70% de la población mundial, indicó la OMS, pero aún hay países que no han avanzado en la vacunación lo que puede hacer difícil el control de la pandemia en esos lugares.
- Los escenarios que maneja la OMS "no son predicciones" sino formas de responder con cautela a la actual evolución de la pandemia, en la que aún hay incertidumbre "y ya se ha visto emerger cinco variantes de preocupación, por lo que podría surgir una sexta".
- Uno de los campos que sigue sin ser bien comprendido por la ciencia en la actual pandemia, lo que añade incertidumbre, es el comportamiento del coronavirus en otras especies, por lo que una nueva variante "podría darse en el reino animal y se espera que en ese caso sea rápidamente detectada".
- Cuando en noviembre del 2021 emergió la variante Omicron, ahora dominante, al principio se pensó que el alto número de casos leves que causaba en Sudáfrica, el primer país en ser detectada, estaba asociado a

una población joven, pero finalmente se ha confirmado su menor gravedad al llegar a países más envejecidos. Al afectar especialmente al tracto respiratorio superior, tiende a producir menos casos graves y con ello menos hospitalizaciones y muertes.

- Las vacunas han acabado mostrándose aún eficaces ante la nueva variante, aunque sobre todo a la hora de reducir los casos graves, mientras se ha reducido el potencial de estos fármacos para rebajar la capacidad de infección. Esto se ha intentado compensar en muchos países con vacunas de refuerzo, algo que se ha mostrado eficaz pero no es sostenible, por lo que se está trabajando en nuevas composiciones de estos fármacos que prueben ser eficaces también contra las futuras variantes que puedan surgir.
- El horizonte más probable parece el proscenio de un virus endémico, con algunas "olas" de nuevos casos (epidemias). El virus seguirá entonces circulando, infectando gente y en ocasiones causando algunos casos fatales, mezclándose paulatinamente como un virus respiratorio más. Como aquellos, podrá haber repuntes en forma de brotes que variarán geográficamente y en su magnitud, dependiendo ésta de la vigilancia epidemiológica y de la pronta instrumentación de las medidas de mitigación.
- La desigualdad en la distribución de las vacunas conlleva riesgos, como la aparición de nuevas variantes que amenazan su efectividad, tal como apuntan los primeros estudios exploratorios sobre la variante Omicron.

Las y los expertos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) contemplan tres posibles evoluciones de la pandemia COVID-19:

Nota: este tríptico es impreso en papel reciclable



Contacto



Opiniones

Gobierno del Estado de México

Secretaría de Salud

Centro Estatal de Vigilancia Epidemiológica

y Control de Enfermedades

Fidel Velázquez 805, Col. Vértice,

Toluca, Estado de México, C.P. 50150

Teléfono: 01(722) 219 38 87

Si quieres estar en contacto con nosotros vía internet y realizar comentarios, visítanos en:

www.salud.edomexico.gob.mx/cevece/

correo: cevece@salud.gob.mx

o síguenos por:

